

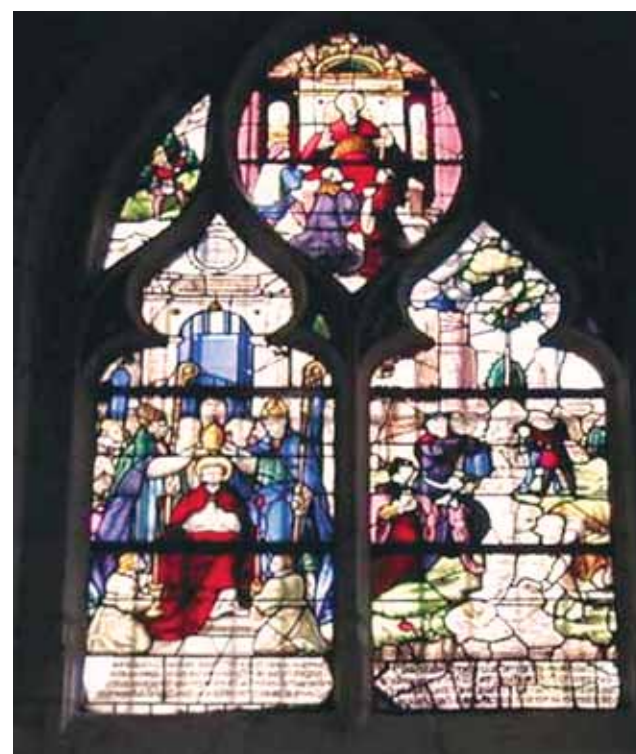


En 1533, algunos ladrones robaron de una iglesia un tabernáculo que contenía Hostias consagradas. Con la intención de deshacerse de las Hostias fueron arrojadas en un campo. A pesar de una fuerte nevada, luego de algunos días un hombre encontró las Partículas en perfecto estado y milagrosamente preservadas. Luego del Prodigio sucedieron numerosas curaciones, además del despertar de la devoción popular.

Lamentablemente, todo esto no fue suficiente para proteger las Hostias que más tarde fueron destruidas por unos profanadores.



Vitral en el que es representado el Milagro



En 1532, llegando a fines del mes de diciembre, algunos ladrones penetraron en la iglesia parroquial de Marseille, en Beauvais, logrando robar el precioso tabernáculo de plata que contenía Hostias consagradas. Poco después, fueron abandonadas debajo de una piedra. El primero de enero, el señor Jean Moucque estaba pasando por ese mismo lugar, a pesar de la fuerte nevada. Mientras caminaba, le llamó la atención una piedra que no estaba cubierta por la nieve. La levantó y con gran sorpresa, encontró las Hostias completamente íntegras. Informó inmediatamente al párroco, don Prothais; quien restituyó las Santas Partículas a la parroquia, acompañado por muchos fieles. En el lugar del hallazgo se clavó inicialmente una cruz, que más tarde fue reemplazada por una capilla, con el fin de

acoger a la gran cantidad de devotos que afluían al lugar. Se llamó la Chapel des Saintes Hosties. En este lugar, el Señor obró muchas curaciones. El historiador Pierre Louvet describe alguna de ellas en su Historia de la antigüedad de la diócesis de Beauvais.

Fue sorprendente la curación del sacerdote Jacques Sauvage, parálítico y mudo. También, el testimonio del Señor d'Autreche, ciego de nacimiento, que fue totalmente curado. A pesar de todas estas gracias divinas, en 1561 el Obispo-Conde de Beauvais, Odet de Coligny, se convirtió al calvinismo y contrajo matrimonio con Elisabetta de Hauteville. Antes de abjurar ordenó que las Santas Hostias milagrosas fueran consumadas. La Chapel des Saintes Hosties existe hasta

nuestros días. Cada año, el 2 de enero, se celebra una Misa solemne en honor al Milagro de 1533.